

## EL PATRIOTISMO



Desde luego que no es patriotismo jugar con las enseñas nacionales al capricho de un partido, ni ponerse banderas en los relojes, coches o cinturones, mientras se defrauda o se hace daño al país criticándolo y vilipendiándolo, como por cierto han venido haciendo nada más dejar sus cargos los dos últimos presidentes del gobierno que hemos tenido.

El patriotismo es algo más serio, que afecta al compromiso que cada uno quiera adquirir con la patria, con aquello que nos afecta a todo, sin histrionismos, de una forma discreta, como por ejemplo hace nuestra Familia Real, que vende España por donde pasan de una forma eficaz y elegante. Patriotismo es, por ejemplo, luchar por la mejora de la colectividad, por los menos favorecidos. Porque la sanidad pública sea buena para todos, a pesar de que uno se pueda pagar una clínica privada. Patriotismo es contribuir al éxito de la enseñanza pública, porque de ella depende la calidad de los futuros ciudadanos, a pesar de que, en la libre elección que disfrutamos, tus hijos vayan a un colegio de pago. Ser patriota es denunciar aquellas cosas que afectan y hacen daño a España como nación, algo tremendamente olvidado en los pueblos latinos en general, y por el contrario muy arraigado en los anglosajones o nórdicos.

Se puede hacer patriotismo ayudando a los cuerpos y fuerzas de la seguridad del Estado a detener a todos aquellos que no quieren cumplir las normas de juego cívico y democrático. Los españoles debemos hacer más patriotismo práctico, por ejemplo, denunciando o rebajando los precios de los objetos que compran nuestros cuerpos de seguridad para el uso profesional. Con ello, podrían destinar lo que se ahorran en velar mejor por nosotros. Si tienen más medios, su trabajo lo desempeñarán con mayor eficacia en defensa de la colectividad. Sería un acto de patriotismo, por ejemplo, aunque Eli me vaya a matar- que nuestro puerto no cobrase el varado de las patrulleras de la Guardia Civil. A fin de cuentas, para ellos sólo representa un litro de gasoil, y esos dineros ahorrados pueden emplearse en que los barcos de la Benemérita estén más tiempo salvando vidas o persiguiendo a los malos, dadas las limitaciones presupuestarias que padecen estos importantísimos cuerpos de seguridad. De esa forma, habría menos drogas que maten a nuestros hijos, menos delincuentes que nos roben o asesinen, y menos terroristas disfrazados de inmigrantes. Eso, sería hacer patriotismo práctico.

No se puede ser patriota de barra de bar, de folclórica militancia política, de clase social o afición religiosa. Hay que dar pasos adelante, implicándonos en la vida del país, aunque eso conlleve tener que salir de nuestra crisálida de bienestar particular. Denunciar lo que está mal es más patriótico que permitir que todo siga igual porque a ti te va bien. Que el patriotismo nos cueste un poco de dinero es más decente y efectivo que poner una pegatina con la bandera de España en la trasera del coche. Yo creo que es más patriota cualquiera de los chicos que se comprometen con el ejército profesional

durante unos años, que Acebes o Zaplana con sus arengas trasnochadas mientras disfrutaban de unas vidas impecables y burguesas.

La patria se lleva en el corazón, y el uso inadecuado de sus símbolos es una falta de respeto hacia aquellos que la sentimos de una forma diferente. La bandera es para cosas más importantes que para verla convertida en arma arrojada contra los que no piensan como ellos en manos de fascistas e histéricos. La patria es un sentimiento íntimo que se suele ir desarrollando a medida que nos implicamos en los asuntos de la colectividad. Y como máxima expresión de ella ha de nacer la solidaridad para con nuestros, nunca mejor llamados, compatriotas; vamos, con los que compartimos patria, ampliadas ahora nuestras relaciones con los residentes extranjeros e inmigrantes que vienen a trabajar con nosotros, y que contribuyen al igual que los españoles al sostenimiento del Estado y el bienestar.